

Página 351.—«Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos,» capítulo titulado «Polkos y Puros,» escrito por D. Manuel Payno y el autor de este Compendio.

Página 351.—En el plan de pronunciamiento intervinieron los Lics. Guadalupe Covarrubias, Pedraza, Otero, y otros como Otero, que se ofuscaron como dice el texto.

La organización de la Guardia Nacional, hecha por clases y corporaciones, contenía los gérmenes de este escandaloso movimiento, que como todos, comenzó con unos propósitos y terminó como no se esperaba. El que esto escribe fungió como soldado oscuro al lado del Sr. Peña y Barragán, y no puede recordar sin rubor y sin remordimiento aquellos días.

Página 352.—El Sr. Payno fué en comisión por Santa-Anna como uno de los jefes pronunciados de Guardia Nacional.

Página 352.—El corto período del Sr. Anaya fué honrosísimo. Anaya era hombre de altísimas dotes y de probidad intachable; á su lado Luis Martínez de Castro y el autor de este Compendio prestaron sus servicios.

Página 352.—La conducta del clero fué pésima; el Sr. Lic. D. Juan J. Baz y el que esto escribe, poseemos datos sobre las aseveraciones de esta llamada.

El Sr. Baz, bajo este respecto, es quien tiene muy justos títulos á la gratitud nacional.

Página 352.—«Apuntes para la historia de la guerra,» página 52 y siguientes.

Página 353.—Roa Bárcena, página 73; «Apuntes,» página 91; Arrangoiz, página 278, tomo II.

Página 355.—«Apuntes para la historia de la guerra,» artículo escrito por el Sr. Lic. J. M. del Castillo Velasco, página 151.

En el artículo siguiente de los «Apuntes,» titulado «Cerro Gordo, etc.» escrito por el patriota eminente D. J. M. Urquidí, se amplian los conceptos emitidos por el Sr. Castillo Velasco.

Página 356.—Los sucesos del Peñón el 9 de Agosto se pormenorizan en los «Apuntes de la historia» citados, capítulo escrito por el autor de este Compendio, que se presentó á servir como voluntario á las órdenes del general Valencia y fué testigo ocular de lo que escribe.

Página 356.—Realmente la fuerza que combatió en Padier-na, con especialidad la que formaba el heroico ejército del Norte, sucumbió ó se dispersó; los jefes y oficiales siguieron luchando. El general Santa-Anna no puso coto á su ira contra Valencia, que hombre de gran corazón y de prestigio en el ejército, no quiso ser un elemento de discordia, y huyó, co-

mo se ha dicho, á Toluca, con el nombre de Ferrer ó Ferriz, alojándose en la casa que accidentalmente habitaba en aquella ciudad el Sr. Lic. Zozaya.

Página 357.—«Apuntes para la historia,» página 247. Arrangoiz, página 283, tomo II.

Página 357.—Roa Bárcena, página 380.

Página 358.—Balderas, después de herido mortalmente, siguió luchando medio hincado en una rodilla, empuñando la espada; y León, al espirar en el Hospital de Jesús de México, dirigía en su delirio palabras de aliento á sus soldados.

Página 359.—Véase Roa Bárcena, página 490.

Página 359.—Los elocuentes escritos que en inglés se publicaron en aquellos días para atraer á nuestras filas á los irlandeses que militaban entre los norte-americanos, fueron obra de D. Luis Martínez de Castro. En general, los enganchados en nuestras fuerzas cumplieron su deber y murieron heroicamente. A los pocos que sobrevivieron se les trató con punible ingratitud por nuestros gobiernos.

Página 360.—Al Congreso ha presentado últimamente (1886) la familia de Saldaña documentos que prueban la exactitud del juicio emitido en el texto.

Página 361.—Las exiguas proporciones de un compendio no nos permiten pormenorizar las hazañas inclitas de Murphy, de Barrera, de Norris y otros individuos de este Colegio. En cuanto al general Colombres, que vive aún en la más completa oscuridad, deseamos reciba nuestro recuerdo como un homenaje á sus altos merecimientos.

Página 362.—Véase Roa Bárcena, página 516.

Página 362.—Era el Sr. Lic. D. José María Cuevas, jurisconsulto distinguido, notable humanista y eminente orador, aunque su excesiva modestia le alejaba de las luchas parlamentarias.

Su voz apagada y cierto encogimiento que era como el rubor de su brillante talento, comunicaban á su palabra gravedad y misterio que exigían silencio y atención.

Las grandes virtudes de Cuevas le conquistaron respeto, y la sinceridad de sus creencias universales simpatías. Patriota exaltado por los acontecimientos y enemigo de toda transacción que pareciera ignominiosa, no pudo prescindir de tomar parte en aquellos solemnes debates.

Pálido, demacrado, moribundo, se hizo conducir por cuatro hombres á la Cámara. Le envolvía su capa como una mortaja y se destacaba su semblante blanco y majestuoso del cuello de nutria. Parecía el espectro de la dignidad nacional, pidiendo cuenta de la integridad de la República.

Se incorporó y pidió la palabra; los diputados dejaron los

asientos y le rodearon, y cuando calló desfallecido después de aquellas tempestades de elocuencia conmovedora.
veíamos como deificado al hombre por la sublimidad del sentimiento. Aquella aparición la conservamos en la memoria los pocos que vivimos de los que la presenciamos. . . .

Página 363.—Paredes murió oculto en un convento de monjas en que lo puso en salvo la protección del clero. Murió pobre, porque en el manejo de los caudales públicos fué intachable su honradez.

Página 363.—Arrangoiz, página 296, tomo II.

Página 364.—Se anticipa en esta mención y la siguiente, los arreglos del Sr. Arista, porque su anhelo constante desde que mandaba el ejército, del Norte, fué la organización del ejército, repitiendo constantemente: *un ejército sin moralidad es la mayor de las plagas, y sin el orden y la economía en los gastos de guerra, es imposible que haya hacienda.*

Preguntando un día el Sr. Santa-Anna á sus Ministros Haro y Tornel en qué se ocupaban, respondió Tornel chanceándose: "En que el señor me dé dinero para que yo lo tire."

Página 365.—El Sr. Arista, como el Sr. Comonfort después, cayeron en la alucinación de amalgamar los partidos, poniendo en el Gabinete personas que, como Piña y Cuevas, Arrangoiz y otros, detestaban la federación. Se pretendió así desde ántes, que la Constitución fuese máscara de la dictadura, lo cual fué funestísimo.

Página 366.—Véase en los "Mexicanos Distinguidos" del Sr. Sosa, la biografía de Arista.

Página 367.—Calle del Hospicio de San Nicolás, los Diputados, casa del general Partearroyo; los Senadores, en la Alcaicería en la casa del Sr. D. Francisco M. de Olaguíbel, quien salió de allí preso entre soldados, á la Diputación con el Sr. Senador D. Guillermo Valle y otros patriotas que se opusieron á las tropelías de Lagarde, jefe de policía, encargado de la dispersión de aquellas reuniones.

Página 367.—Todos los partidos tenían esperanza de apoderarse de Santa-Anna; quien se apoderó realmente de él fué D. Manuel Escandón, quien le llevó carruaje hasta San Cristobal Ecatepec y le condujo á la Villa de Guadalupe, burlándose de todos los políticos con su modo especial.

Página 368.—En este párrafo debió mencionarse á D. Eligio Romero [alias Tus-tus], liberal de clarísimo talento, hijo de D. Vicente Romero, Gobernador de San Luis Potosí, quien verdaderamente redactó el primitivo plan en Compañía del Lic. D. Trinidad Gómez.

Página 369.—El Plan de Ayutla puede considerarse como la verdadera revolución de principios que ha tenido el país;

y explica su realización y el estado de los espíritus en aquellos tiempos, así como el falseamiento que le comunicó Comonfort, un interesante opúsculo que publicó por aquellos días el Sr. Ocampo, intulado: *Mis quince días de Ministerio.*

Página 369.—El heroico Sr. Llave fué quien se identificó más íntimamente con los Sres Ocampo y Juárez. Llave es una de las más bellas figuras históricas que puede presentar nuestra patria, así en lo militar como en lo político y social.

Página 370.—A los puros los representaban en esas comisiones D. Anastasio Zerecero y D. Francisco Zarco; al partido de las clases cerca de Comonfort, Payno, Siliceo, y después, con influencia decisiva, D. Antonio Haro.

Página 370.—El esclarecido patriota Ponciano Arriaga llegó á México después de la salida de Ocampo del Ministerio, y fué quien sostuvo más peligrosas luchas con Comonfort, defendiendo con la lealtad que es su distintivo en la historia, la integridad de los principios liberales.

Página 371.—Tuvo la honra de plantear estas leyes y dar otras, como la de obvenciones parroquiales, etc., el sabio patriota D. José María Iglesias, cuyas ideas liberales son las más avanzadas y firmes que yo conozco.

Página 372.—Las personas entendidas hacen grandes elogios del plan militar del Sr. Comonfort, y encarecen el valor extraordinario de que tenía dadas brillantes pruebas.

Página 372.—El colegio señalado fué en el edificio que hace esquina de S. Pedro y S. Pablo y Montepío Viejo; y el sabio plan de estudios fué obra del Sr. D. Ramón I. Alcaraz.

Página 372.—En la calle de Chiquis se vió á un moribundo tirado en el suelo, á quien sacaron del convento de Jesús María, porque allí no lo quiso absolver el confesor. El Sr. Baz mandó á la cárcel al Padre en medio de un furioso tumulto.

Página 373.—Los Sres. Lics. Eulalio Ortega y Vicente G. Parada; según se decía, acaudillaban esta grita y provocaban reuniones tumultuosas en el Teatro Nacional, emprendiendo arduas polémicas con el Sr. Lic. Iglesias.

Página 373.—Llegó á tanto la desvergüenza de la insurrección, que un empleado del Ministerio de Relaciones protegido del Sr. Zarco, abrió un registro para que todo el que quisiese escribiera en un libro, que estuvo á la disposición del público muchos días, lo que supiese contra los Ministros sin perdonar ni la vida privada é íntima; y es la página más honrosa de la vida de éstos, que nada se dijese (sino desvergüenzas) que pudiera deshonorarlos.

Página 374.—La respetable madre del Sr. Comonfort, á quien aconsejaba el Obispo Munguía, no volvió á dirigirle la palabra

desde que se publicó la Constitución hasta las vísperas del golpe de Estado, que se dijo una misa en el Obispado de Tacubaya para que iluminara á Comonfort. Resultado: su golpe de Estado.

Página 374.—El Sr. Farías se presentó en la Cámara, casi moribundo, y llevado en peso por sus dos hijos, Benito y Fermín. La Cámara se puso en pié, y animado y erguido el patriarca de la libertad, prestó el juramento en medio del frenesí del entusiasmo.

Página 376.—La preparación del golpe de Estado, las intrigas para eliminar determinadas entidades y aprovechar otras, las encontradas aspiraciones de los partidos, no son para indicadas en un compendio; baste decir que, en último resultado la situación quedó en la capital en manos de Miramón y Osollo, haciendo fatal papel el Sr. Comonfort. El Sr. Gral. Alcérreca era gobernador del Distrito, y su secretario D. Manuel Romero Rubio se hizo centro de un partido de acción para frustrar los planes de Comonfort; dispuso fuerza redactó un manifiesto á nombre de los que se oponían al atentado, y al acudir al Sr. Juárez la víspera del golpe de estado, éste no accedió. Romero Rubio esperó en la calle de Sto. Domingo donde vivía Juárez, su regreso de Palacio, volvió y dijo que él confiaba en las protestas y lágrimas de Comonfort.

Entonces todas las combinaciones de Romero Rubio quedaron frustradas, renunciando la secretaría de un modo resuelto y significativo.

El que esto escribe, también expuso al Sr. Comonfort que no se contase con él, renunció y sacó sus muebles, en medio del escándalo, de la Casa de Correos.

En los primeros momentos del pronunciamiento de Zuloaga, que preparó Payno con suma habilidad, la capital era la viva representación de la anarquía. En Sto. Domingo imperaban los conservadores con el Gral. Parra á la cabeza. En Palacio el motín. La Ciudadela no obedecía á nadie mandando él punto el Gral. Gayoso. En S. Agustín el coronel Gual se declaró neutral. En la Santísima se defendía la Constitución y la liga de los Estados, en relación con Doblado, á quien representaba Prieto, y apoyándose en el templo de S. Pedro y S. Pablo, donde combatían como particulares, el Sr. Zaragoza y D. Miguel Blanco, enviados por Prieto, el Gral. Chavarría al lado de D. Matías Romero, D. Leandro Cuevas, Fernando Sort y otros.

La conducta de Comonfort era de una fluctuación constante hasta los momentos de abandonar, el 11 de Enero, la capital.

Página 378.—El coronel Calderón era el tipo del caballero soldado. La brillante carga de caballería que dió en la batalla de Salamanca, y en la que perdió la vida, se registra con honra en los fastos militares. El Gral. reaccionario Osollo, que era tan valiente como generoso y de noble carácter mandó que se diera sepultura á Calderón con los honores y distinciones de la guerra. El Cura resistía, y Osollo le mandó decir, que lo enterraría en la sepultura ya abierta sino inhumaba á Calderón. Entonces el Cura le hizo magníficos honores.

Página 379.—En vista del peligro inminente que se corría en Acatlán, el Sr. Juárez propuso á su Gabinete que renunciase, puesto que para él solo era ineludible aquella situación. El Gabinete rechazó como una ofensa aquella propuesta, y esta repulsa renovó el aliento de los combatientes, entre los que había varios empleados, como D. Rafael Ortega, empleado en Hacienda; D. Jacinto Aguilar, visitador de correos; D. Matías Romero, empleado de Relaciones; D. Manuel Mateos, estudiante, y otros varios que prestaron servicios distinguidos, y á los que llamaba Valle, cariñoso, «La guerrilla de pluma.»

Página 380.—*Acción de Carretas.*—La apreciación de esta acción, así como de las otras del tiempo de la Reforma, tienen de ser diminutas y oscuras, porque de lo que existen abundantes legajos en los archivos, son de documentos oficiales de los que ocupaban México, y las relaciones contrarias tienen que resentirse también de parcialidad.

Para la explicación de las acciones de Carretas, Ahualulco, etc., debe tenerse presente que el jefe patriota Zuazua, con jefes de Tamaulipas como Zayas, Hinojosa, Blanco y Escobedo, con fuerzas en su mayor parte de S. Luis, concurren á las acciones mencionadas,

En el Venado quedó una parte de esa fuerza.

En la hacienda de Bocas otra, con Hinojosa.

La acción de Carretas la dió Miramón contra Zuazua, y después de sangrientísimo choque y de gran dispersión de las fuerzas de Zuazua, pasó Miramón; pero el campo con las armas, con los muertos del enemigo, etc., quedó por los liberales, y allí permanecieron Zayas, Blanco y Escobedo, quienes levantaron el campo partiendo para S. Luis con Hinojosa y los otros jefes.

En Zacatecas esas propias fuerzas, fusilaron á Manero y Landa, que se portaron como entendidos y valientes en el campo de batalla; y por último, las mismas fuerzas, después de penosísimas marchas y de incidentes brillantes, asaltaron Guadaluajara, donde el primero que entró fué el que es hoy Ministro

de Guerra, entonces, si mal no recordamos, á las órdenes de Zayas.

Miramón, que era el simpático jefe de la reacción, por valiente, por entendido, y por rasgos realmente generosos, persiguió á Degollado sin tregua, hasta justificar su título de heroe de las derrotas, porque en efecto, despues de cada una de ellas, renovando su aliento, organizando incansable, etc., reaparecía, haciendo equivaler cada derrota á una gloriosa victoria.

La acción de Ahualulco que se menciona en el texto, se verificó despues de salir Zuazua de S. Luis, perseguido por los reaccionarios.

Vidaurri desapareció desde el principio de la acción, que sotuvieron como leones Zuazua y sus jefes, siendo derrotados totalmente, entre otras causas, por el descuido del cerro del Zapatero y por la colocación del parque, del que quedaron interceptadas las fuerzas.

Derrotado Degollado en el puente de Toluatlán, se dirigió á Michoacán, que era el punto de apoyo de su constancia y de sus esfuerzos heróicos, desde Michoacán se puso en contacto con el Gobierno de Veracruz, y esto da explicación clara de dos acontecimientos: uno, la invasión de Blanco hasta las goteras de la capital; otro, el llamado *Plan de Navidad*.

En uanto á lo primero, Miguel Lerdo, agente de Veracruz, oculto en Tacubaya en la casa de Perri, hizo entender al Gobierno y á Degollado, que en la capital se efectuaría un movimiento decisivo si había una fuerza que llamara la atención. El patrióta y esforzado Gral. Blanco acudió y se situó en Tacubaya, con Escobedo que se apoderó de Chapultepec, porque á los alumnos los pasaron á la Casa Blanca, finca cerca de S. Cosme. El Lic. Romero Rubio, representante de Lerdo, concurrió á la acción; el Gral. Justo Alvarez obraba con las facultades de Degollado.

Combinóse el plan, y Zaragoza, según afirman, desobedeció las órdenes que se le dieron, haciéndolo fracasar.

Las tropas de Blanco tomaron las garitas. En la de S. Cosme resistieron los alumnos de este Colegio. Blanco, al partir, dejó depositada la plata que traía de Morelia, en la casa de Perry, de donde la mandó sacar y la aprovechó Zuloaga. Las tropas de Blanco fueron tan audaces, que se apoderaron del convento de la Merced.

Expliquemos ahora el Plan de Navidad.

Degollado, desde Morelia, se dirigió á Robles Pezuela, para que hiciese un movimiento en favor de Juárez, y Robles Pe-

zuela, aunque rehusándose, comisionó á su hermano Luis para que se entendiese con D. Justo Alvarez su representante: las contestaciones quedaron sin efecto, pero se encontraban presos en Santiago, Doblado, Romero Rubio, Agustín del Río y otros, que tenían por agente libre á D. Justino Fernández; entre todos, se hicieron de los coroneles Tapia y Gual, se apoderaron de la situación y proclamaron el plan de Navidad; pero los conservadores habian espiado sus pasos y dado parte á Miramón, quien fué al cabo el árbitro del desenlace del movimiento.

Página 380.—En los párrafos anteriores hay omisiones y errores que es preciso rectificar.

Las omisiones consisten en no haber mencionado en la defensa de Veracruz el Gral. Partearroyo, que fué quien la dispuso, ni al Sr. Gral. D. Ramón Iglesias que la llevó á cabo, ni á jefes tan beneméritos en aquella defensa como Eurique Ampudia, Azpe, Zamora y otros que siento no recordar.

En la batalla del 11 de Abril, D. Justo Alvarez fungía como Gral. en jefe y coadyuvó á sostener brillantemente la retirada el Lic. Romero Rubio, según carta que dirigió el Sr. Degollado al Sr. Ocampo dándole parte de lo ocurrido en Tacubaya.

Página 381.—La equivocación principal consiste en decir que las fuerzäs de Miramón llegaron en lo más empeñado del combate. Eso no es cierto; Miramón llegó despues, y en cuanto á la orden de los fusilamientos, Miramón la negó; pero persona muy respetable y verídica la ha tenido en sus manos en un papel que tiene el timbre de la señora esposa de Miramón.

Página 381.—El Gobierno resistía la publicación á que se alude, porque decía que no era oportuna; pero Romero Rubio se apoderó de Emparan Ministro entonces de Juárez, y despues de muchos debates, se dieron las leyes mencionadas.

Página 383.—Las omisiones y equivocaciones contenidas en ésta son: Que de las fuerzas dispersas en la Estancia de las Vacas, las de Tamaulipas tomaron el rumbo de Matehuala y el Cedral, ingresando á ellas, por intermediación del Lic. Romero Rubio, el Gral. Uruga, á quien se nombró, si no recordamos mal, cuartel-maestre, y prestó grandes servicios por su valor y talentos militares.

En lo relativo á la defensa de Veracruz, Indianola, etc., ya dijimos la importancia de los servicios del Sr. Gral. Partearroyo.

Página 384.—En esta página se debe rectificar, que si bien la extracción de los caudales fué de la Legación inglesa, los dineros consistían en dividendos que pagaba el Gobierno á los tenedores de bonos de la deuda mexicana contraída en Lóndres.

Más que una sorpresa, á una estratagema de Miramón se debió la prisión de Degollado y Berriozábal, quienes primero personalmente trataron de defenderse, y despues, al frente del patíbulo, rechazaron toda propuesta indigna.

A Berriozábal lo sacaron de la prisión para que fuese despues de la batalla de Calpulalpan, en calidad de garantía de los Ministros extranjeros Pacheco y Saligny, que quisieron ser intermediarios de una capitulación de González Ortega con la reacción.

González Ortega tuvo un momento de debilidad, y se habian redactado dos artículos de letra de Pacheco; pero llegó á la conferencia el Sr. Justo Alvarez, expuso que no tenia facultades González Ortega para aquellos convenios, y apoyado por las fuerzas, desconoció á los Ministros. González Ortega cedió á lo dicho por Alvarez, y volvieron los comisionados á México.

Entre esas fuerzas figuraban entonces los Grales. D. Pedro Ampudia y Salinas, y como teniente coronel ó coronel D. Porfirio Díaz, muy influyente con sus compañeros, sin embargo de su empleo subalterno.

Página 386.—Con poco esfuerzo seria fácil probar, que del tráfico que se hizo de la desamortización, los más aprovechados fueron los conservadores, cometiendo abusos que ahora denuncian como robos y escándalos.

Página 386.—Despues se ha vuelto moda desconocer los empeños contraídos y jactarse de grandes ahorros y economías, por el desconocimiento cruel de títulos legítimos.

Página 387.—Del seno de una de esas tempestuosas reuniones salieron los Sres. Romero Rubio y Leandro Valle, competentemente autorizados á pedir el cambio de Gabinete.

Página 387.—Véase el expediente que existe en la Cámara de diputados, formado por D. Juan Suárez Navarño con motivo de la revisión de las operaciones de desamortización.

Página 388.—Sobre la conveniencia y justificación de esa medida que quitaba influencias perniciosas sobre el Gabinete, se escribió mucho y muy bueno; pero para ciertos especuladores de mala ley la medida fué un golpe que produjo serio descontento, sin ser dable rectificar el criterio con la citación de negocios privados, á cual más vituperables.

Página 390.—El Sr. Lic. D. Esequiel Montes, autor de la ley calificada de bárbara, que ponía á precio las cabezas de los asesinos de Ocampo, se justificó dando pruebas de que se trataba de una providencia *ad terrorem* que salvase por el momento á la ciudad por lo ménos de un sangriento conflicto.

Página 390.—El cadáver fué conducido á México y expuesto en la Diputación, donde le hicieron el duelo sus amigos.

Página 390.—En esa expedición figuró el actual Presidente de la República.

Página 390.—Véase Pérez Verdía, página 318. En las dias 21 y 22 de Marzo murieron D. Manuel Gutiérrez Zamora, Gobernador de Veracruz, y D. Miguel Lerdo de Tejada, padre de la Reforma.

Página 390.—Véase Rivera Cambas, tomo II, páginas 621 á 626.

Página 394.—Sobre los preliminares de la intervención puede verse á Iglesias en su obra intitulada *La intervención francesa en México*, tomo I, páginas 17 y siguientes, y Rivera Cambas, *Gobernantes de México*, páginas 628 y siguientes. El Sr. Lic. Zamacona, enviado por el Sr. Juárez á los Comisarios, que representó en esta comisión honrosísimo papel, posee documentos preciosos que por desgracia no han visto la luz pública, y en que se pone de manifiesto, como dice el Sr. Rivera Cambas, el patriotismo, el valor civil y la altura á que se supo colocar el Sr. Juárez para defender los derechos de la Nación.

En cuanto al tratado Mon-Almonte que motivó la venida de Pacheco á México, véase Arrangois, páginas 363 y 64.

Página 395.—Véanse los autores citados, en las mismas obras, tomos y páginas.

Sobre semejante suceso (Pérez Verdía, en la página 323 de su Compendio) decía el Sr. Prim en el Senado español: «No es tiempo de anatematizar *este hecho único en los anales militares desde que el mundo es mundo*. Alude á la ruptura de los tratados de la Soledad.

Página 395.—Iglesias, Tomo I, páginas 30 hasta la 33.

Página 396.—Es imposible hacer mención de todos los héroes de aquella batalla: pero no nos es posible omitir los nombres de los generales Rojo, Gayoso, Méndez, del entonces subalterno, modesto, valiente y virtuoso D. Juan C. Bonilla y Salazar, todos eminentes y dignos de servir de modelo.

Página 396.—Por una serie de imprevisiones funestas para el general Ortega, tomó un derrotero peligroso, hasta tocar la cumbre del *Borrego*; allí, y en momentos los más críticos, se entregó á punible confianza, y sorprendieron á sus fuerzas dormidas unos cuantos franceses. El oficial francés que tuvo aquel fácil aunque muy sagaz é importante triunfo, se llamó en francés *Duque del Borrego*.

Página 397.—En la página 415 se menciona el número total imperialistas.

Página 397.—Una relativa á la batalla de San Lorenzo, que perdió el Sr. Comonfort; otra respecto á los prisioneros mandados á Francia.

En cuanto al primer punto (la batalla de San Lorenzo), hubo hechos gloriosísimos, y Bazaine los reconoció, mandando en los términos más honrosos, que conservasen sus espadas D. Sóstenes Rocha, hoy general de División, D. José Ceballos y D. Juan Guerra, general.

Respecto á los prisioneros consignados á Francia, la conducta que observaron fué, con poquísimas excepciones, leal y honrosísima, sujetándose á los más duros trabajos, sin pedir favor ni humillarse; y muchos habrían perecido, sin los auxilios generosos y desinteresados del Sr. D. Manuel Terreros, residente entónces en Francia, y uno de los ciudadanos, que por sus altas virtudes honran más el nombre de México.

En la misma página 415 se habla en términos generales y deshonsosos, de los que fueron nombrados para la Junta de Notables, siendo así que varios de los nombrados renunciaron con alta dignidad. En nesario no ser injusto.

Página 399.—El Sr. Juárez organizó definitivamente su Ministerio en San Luis Potosí como dice el principio de la Lección, pero ántes y en corto intervalo fungieron como Ministros los Sres. Borriozábal, Nuñez, generales Téllez y Suárez Navarro, Doblado, etc.

Doblado tuvo la cartera poquísimos dias, porque habiendo querido que se procediese de un modo irregular contra Zarco, que le hacia la oposición, Juárez defendió los fueros que tenia Zarco como diputado, saliendo Doblado del Ministerio, á pesar de verle el Gobierno como poderoso sostén.

Negrete fungió como Ministro en el Saltillo, Monterey y Chihuahua, y el Sr. Mejía desde el Paso del Norte hasta México.

Página 400.—Para la mejor inteligencia del párrafo anterior, y dar idea clara del estado de cosas á la llegada del Emperador, téngase presente que el ejército se consideraba dividido en cuatro cuerpos:

Oriente, á las órdenes del general Porfirio Díaz; Norte, á las órdenes del general Escobedo; Centro, á las del general Régules, y Occidente, á las órdenes del general Corona. No obstante, en los Estados de Veracruz y Tabasco, los generales Alejandro García y Baranda obraron, por la fuerza de las cosas, separadamente, y así mantuvieron la lucha gloriosamente. Ellos procuraron la liga de Veracruz y Tabasco, ocuparon á Campeche y fué Baranda á los Estados Unidos á

proveerse de armas y municiones, reforzando la defensa de aquellos pueblos, en que hubo acciones muy dignas de consignarse en la Historia.

La entrada del Emperador no fué en Junio, sino en Julio.

Véase á Rivera Cambas, tomo II, página 246.

Página 400.—Rivera Cambas, página 531.

La madrugada del día de su muerte le vi en San Luis en casa del Sr. Lerdo, donde pasó la noche anterior: tenia mil planes gloriosos para la salvación de México y me habló del Sr. Juárez con veneración y ternura: usando de la mucha intimidad que con él tenia, le dije, pasándole la mano por el cuello: «Cuidalo:» él me respondió, aludiendo á Juárez: «Lo cuida el indito. . . .» A las seis horas le habian asesinado! defendiéndole hasta el último trance el general Nuñez, que aún vive. Comonfort era la misma bondad; eso lo caracteriza!

Página 400.—Aunque lo que voy á exponer parece una divagación, la creo necesaria, para comunicar el debido enlace á los sucesos históricos dando idea de las operaciones del cuerpo del ejército de Occidente, que se hizo acreedor, por sus altos hechos, á la gratitud nacional.

Al partir parte de las fuerzas francesas de Durango á ocupar Sinaloa al mando de Garnier, fueron batidas en el *Espí-nazo del Diablo*, con mal éxito, por Corona. Garnier siguió su marcha para Mazatlán, y Castagny, que venia en su seguimiento, fué batido por Corona, restablecido de su derrota en Veracruz. Angel Martínez revivió infatigable y valiente el espíritu de aquellos pueblos, y se produjeron el ataque de Palos Prietos, y la derrota de los franceses en Villa Unión. Todos estos combates fueron anteriores al de la *Cordelière*.

La brigada de vanguardia destacada de Sinaloa poco antes de ocupar á Mazatlán, á las órdenes del general Parra, venció á los franceses en la Coronilla y ocupó en seguida á Guadalajara, abandonada por su desmoralizada guarnición.

Corona salió de Sinaloa con el ejército de Occidente, y de Guadalajara destacó al general Manuel Márquez, quien ocupó á Zamora derrotando á los imperialistas.

Chacón capituló en Colima hostilizado por Corona, que iba á incorporarse con Régules en Morelia. Unidos los Ejércitos de Occidente y Centro, en combinación con el general Escobedo, marcharon sobre Querétaro, que ocupaba Maximiliano con lo más florido de su Ejército. Escobedo asumió el mando, dejando de su segundo al general Corona.

Página 402.—Los Sres. Lics. Ogazón y Vallarta, y el Sr. general Doroteo López, por una casualidad presenciaron este hecho de armas magnífico; y alguno me ha dicho [el Sr. López]. "Es superior á todo lo que se ha escrito, lo que allí pasó."

Las fuerzas francesas debían ocupar Mazatlán, bloqueándolo previamente.

Sánchez Ochoa, coronel de ingenieros se hallaba en aquella plaza con los capitanes Marcial Benítez y Miguel Quintana, y el teniente Cleofas Tagle, con ocho subalternos.

El general García Morales era Gobernador y Comandante militar. Este general confió la defensa de la plaza, por su saber y antecedentes honrosísimos, al jefe y oficiales que acaba de mencionar.

El jefe y los oficiales de que hablo, fortificaron en lo posible la plaza, y se procuraron elementos de defensa con gran actividad.

El 28 de Marzo de 1864 se presentó en las aguas de Mazatlán en són de guerra, *La Cordelière* buque hermoso de guerra, haciendo sus primeros disparos por todo anuncio del rompimiento de hostilidades.

La plaza no contestó.

A las nueve de la mañana. 12 lanchas perfectamente tripuladas con la marinería francesa, bastante infantería y ocho piezas, se acercaron á las fortificaciones y rompieron sus fuegos.

Después de más de media hora de combate, avanzaron las lanchas; entónces Sánchez Ochoa y los oficiales mencionados, salieron de los parapetos á la playa, en medio de un fuego espantoso. Quintana personalmente trabajaba con los artilleros, y al alejar las cajuelas, una granada cayó en una de ellas, incendió el parque, hirió al muy intrépido jóven Tagle y quemó á Quintana horriblemente.

El fuego se hizo espantoso; bombas y granadas llovían sobre el pequeño grupo que mandaba Sánchez Ochoa. Las lanchas avanzan, y verifica la tropa el desembarque, apoyada por los fuegos de *La Cordelière*.

Sánchez Ochoa forma una pequeña columna y corre á su encuentro; manda calar bayoneta, toca paso de carga, y arroja á los franceses, que vuelven caras y se reembarcan echándose á nado muchos para verificar la fuga.

El 31 *La Cordelière* volvió frente á las fortificaciones á romper los fuegos.

La fragata inglesa *Caribdis* y el navío de guerra *Lancaster* entraron en las aguas del puerto á presenciar el combate.

La Cordelière puso en juego sus 36 cañones.

Sánchez Ochoa resistía con una sola pieza de alcance y una pequeña batería; hacía frente con los oficiales Benítez, Tagle y Gamboa.

El combate comenzó á la una de la tarde, no interrumpiéndose un momento. Las tripulaciones del *Caribdis* y el *Lancas-*

ter celebraban con ¡hurra! las hazañas multiplicadas de nuestros valientes. Al fin, al ponerse el sol, averiado, lleno de desaire, y dejando el campo por México victorioso, se retiró *La Cordelière*, con gloria y honra de nuestras armas.

A los ocho días, el Jefe de la escuadra inglesa dió un convite á bordo del *Caribdis* al Sr. Sánchez Ochoa y sus valientes oficiales, dispensándoles especiales honores. A ese convite asistieron, entre otras personas, los Sres. Ignacio L. Vallarta é Ignacio Ramírez (*El Nigromante*), que se hallaban en Mazatlán.

Página 402.—Vidaurri defeccionó en la Frontera del Norte; Uraga en el Sur de Jalisco; siendo de notar, que quiso pasarse con todo el ejército, y lo abandonó hasta su escolta, pasándose solo y con peligro de su vida.

La defección de Vidaurri estuvo embozada en un principio; y el Sr. Doblado, que se había confiado en él ciegamente, daba toda clase de seguridades de su comportamiento.

En ese concepto partió el Sr. Juárez á Monterey en unión de Lerdo, Iglesias, Suárez Navarro, Benigno Arriaga, el autor de estas Lecciones y otras personas del Gobierno.

Juárez pidió las armas y exigió el reconocimiento al Gobierno. Vidaurri, con acompañamiento tumultuoso, fué al lugar en que el Sr. Juárez estaba.

La entrevista fué fría y llena de majestad por parte de Juárez. Un hijo de Vidaurri, sacando su pistola, rompió toda contestación y declaró el motín.

Lerdo había previsto el desenlase y tenía listo el coche: con suma precipitación subieron á él mismo Lerdo, Juárez, Iglesias, Suárez Navarro y en la calle Prieto. Entónces se desencadenó el populacho y siguió el coche, haciendo disparos.

El coronel Buchoni, con unos cuantos, y haciendo prodigios de valor, detuvo á la multitud enfurecida.

Al siguiente día en el pueblo de Santa Catarina, se intentó el asalto: D. Manuel Goytia, y Prieto, trajeron un guayin en que salvaron las personas del Gobierno, defendidas por los coroneles Yépez, Mirafuentes, Arriaga, Abraham Díaz, y algunos otros que no recuerdo.

Página 403.—Véase Rivera Cambas, tomo II, página 660 y siguientes.

Página 404.—Véase Rivera Cambas, páginas citadas.

Página 406.—Ya se ha dado la idea del derrotero del general Corona; es necesario marcar que ocupó Guadalajara, y no la tomó como dice despues el texto, por haberla abandonado los defensores del Imperio segun asienta Pérez Verdía.

Página 406.—Vamos á decir dos palabras de las batallas de la Carbonera y Miahuatlán, porque la mención del texto